

Riccardo FORTE. *Fuerzas Armadas, cultura política y seguridad interna, Orígenes y consolidación del poder militar en Argentina: 1853-1943*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Miguel Ángel Porrúa, Otto Editore, Università Degli Studi de Torino, 2003, 531 pp. ISBN 970-701-234-X

Con base en fuentes originales (la Revista Militar: 1880-1943; los legajos personales de los oficiales del Ejército argentino, los registros de socios del Círculo Militar, los planes de estudio de las escuelas militares, la consulta del periódico *La Patria Italiana*, y diversos archivos diplomáticos), Riccardo Forte presenta un argumento según el cual: “en la Argentina de los años 80 (aparece) un cuerpo de oficiales caracterizado por un nivel de profesionalización y de conciencia corporativa relativamente desarrollado y, en todo caso, genéricamente en línea con las experiencias del mundo occidental de mediados del siglo XIX. Los centros de formación militar, activos desde los años sesenta, encaminaron a los cadetes hacia una ocupación de tiempo completo, totalmente dirigida al ejercicio de funciones de tipo militar; mientras que las informaciones disponibles evidencian un significativo sentido de pertenencia de los miembros de la oficialidad —por lo menos de su parte más activa— un grupo profesional con principios, valores e intereses peculiares. Desde la perspectiva del Estado liberal y de la élite vinculada con éste, la profesionalización de las fuerzas armadas constituyó un mecanismo importante en el proceso de fortalecimiento institucional del nuevo orden: los ingentes recursos destinados al gasto militar cumplieron la doble función de aumentar la importancia relativa de la institución armada argentina en el ámbito de la sociedad y hacer más difícil la competencia de las fuerzas centrífugas internas en el plano de la competitividad milita”.

Estos elementos permiten que la desarticulación social y política del periodo 1890-1919, cuyo hito es la Semana Trágica, incentiven el desarrollo de un proyecto castrense antiliberal, la

construcción de un aparato productivo ligado a las necesidades de armamento de las fuerzas armadas y a la elaboración de un planteamiento ideológico nacionalista. Todo ello contribuyó a generar las condiciones de la intervención de la oficialidad en la esfera política interna, que ocurrió en 1930.

Forte construye dos tipos ideales alrededor de lo que representan las fuerzas armadas y de lo que representa el liberalismo notabliario.

En el primero, prima el interés colectivo encarnado en la idea de la integración nacional, cuya concreción descansa en el Estado; la visión militar está asociada a la inevitabilidad del conflicto; la moralidad de esa integración se organiza alrededor de la patria, valor superior que deben reconocer todos los que pertenecen a la nación; esa integración es jerárquica y obliga a la obediencia a los superiores en los que descansa la responsabilidad de dar dirección a la dinámica nacional que se expresa en proyectos económicos ligados al uso de los recursos naturales que pertenecen a la nación. Es una visión que desconfía de los procesos electorales como fuente de la legitimidad política.

Frente a ese tipo ideal, y estrechamente ligada a la Constitución de 1853, prima al interés individual y una visión armónica de las relaciones sociales; los derechos individuales van asociados al materialismo, al oportunismo que mueve la acción humana; por ello, la »integración social no se deriva de una lógica colectiva, sino de la imposición que las leyes establecen para regular el comportamiento humano; en esta visión, la característica dominante es la fragmentación de intereses que pueden convivir sólo a partir del ejercicio de la política y de los procesos electorales que contribuyen a legitimar el poder; es a partir de la ciudadanía que se obtiene el derecho a participar en ese ejercicio de la política.

En forma sintética, es la oposición y el conflicto entre ambas visiones la que gobierna el análisis realizado. La explicación de los acontecimientos históricos específicos que tuvieron lugar en

los periodos 1880-1943, se realiza a partir de las tensiones que cada uno de los elementos

constitutivos de cada visión generó en la interacción entre las fuerzas armadas y la élite liberal notabiliar.

Es decir, cuestiones como el sentido de la inmigración extranjera, la organización política de la relación entre el poder central y las provincias, las inversiones productivas, las relaciones con el capital extranjero, la promulgación de leyes para regular las actividades de las fuerzas armadas (como la del servicio militar obligatorio) pueden explicarse en función de esas visiones de conjunto que las inspiraban.

Este aparato interpretativo, entretejido en el análisis propiamente histórico, permite al autor generar vanas reinterpretaciones de acontecimientos importantes de la historia de Argentina entre 1880-1943.

En primer lugar, respecto del lugar de los militares en la historia política de Argentina. Éste aparece con una nueva luz que les asigna una centralidad que hasta ahora no había sido reconocida para el periodo 1880-1930. Sobresalen aquí las reinterpretaciones de las crisis de 1890 y de 1905, las posiciones de los militares en relación con la reforma electoral de 1912 y del proceso político que llevó a Irigoyen a la presidencia de la República.

Entonces, se trata de una relectura de lo ocurrido en Argentina en esos años, en la que la visión de los militares como defensores del orden notabiliar es cuestionada a fondo y es remplazada por una visión en la que *a)* aparecen como embarcados en un proyecto de autonomización corporativa, lejana de la idea anterior; *b)* el asunto del servicio militar obligatorio, fundamental en la ley Ricchieri, permite mostrar cómo las fuerzas armadas buscaron integrar a los inmigrantes extranjeros, mientras que quedaban excluidos de la participación ciudadana, y *c)* el reclutamiento de las escuelas militares no busca la formación de oficiales sino más bien la capacitación de los reclutas.

En segundo lugar, respecto de los postulados ideológicos que se han imputado a los militares, usualmente remitidos a la defensa del orden liberal-notabiliar. Al contrario, en vez de ser un actor pasivo, los militares, según la interpretación de Forte, desarrollaron progresivamente una doctrina nacionalista, cuyos efectos se palparon sólo a partir de 1930. Esta doctrina, que resulta directamente del tipo ideal expuesto antes se contrapone a la visión de la élite notabiliar que buscaba legitimarse por medio de la reforma electoral, que suscitaba gran desconfianza en los militares.

En tercer lugar respecto del carácter del golpe de Estado de 1930, que se ha explicado en función de los postulados ideológicos antes mencionados, en particular por Tulio Halperin Donghi. Según Forte, el golpe de 1930 no se deriva tanto de la defensa de los intereses de la oligarquía terrateniente a cargo del proyecto económico agroexportador como del rechazo a la demagogia, del clientelismo y del personalismo, característico del segundo gobierno de Irigoyen. La reinterpretación de estos acontecimientos permite apoyar la hipótesis del carácter particular del planteamiento militar en esa coyuntura, desligado de la visión común, por ejemplo del planteamiento del enfoque de la dependencia.¹

Y, por último, en cuarto lugar, respecto del significado de la intervención de los militares en la actividad económica. Éste resulta ser de mucho más peso de lo que la historiografía le ha conferido. La narración de los acontecimientos ligados al desarrollo de la explotación petrolera, en dónde desempeñó un papel tan importante el general Mosconi, constituye un aporte historiográfico importante, pues hasta ahora, los países que se habían identificado con esa postura, habían sido sólo Bolivia y México que nacionalizaron el petróleo en 1936 y en 1938 respectivamente.

¹ Véase Fernando Henrique CARODOSO y Enzo *Faletto*, Dependencia y desarrollo en América Latina ensayo de interpretación sociológica, México, Siglo Veintiuno Editores, 1969.

Finalmente, cabe señalar algunas cuestiones críticas. En primer lugar, Forte documenta mejor la hipótesis para el periodo 1880-1930 que para el de 1930-1943. En efecto, es durante el primero en el que enfoca específicamente su objeto, es decir el desarrollo de la doctrina militar en Argentina. Mientras que en el segundo se trata más bien de la aplicación de la doctrina que se había descrito en el primer momento.

Por ello, la prolongación del estudio para el periodo 1930-1943 introduce cuestiones que distraen del enfoque principal y plantean preguntas que no están tratadas para el periodo 1930-1943 como son *a)* los efectos de la crisis de 1929 y su impacto sobre el golpe de 1930; la mención relativamente menor del proceso de constitución de la Confederación General del Trabajo (CGT) en 1930 podría haber sido más resaltada, pues puede ser pertinente en el contexto de la explicación del surgimiento de Perón como actor dentro del proceso político interno de las fuerzas armadas;² *b)* las relaciones entre la élite agroexportadora y los militares, que a pesar de los argumentos que impugna la historiografía tradicional, deben ser analizadas con mayor atención: las implicaciones de la destitución del general Mosconi, es decir, dadas las fuertes presiones que las empresas petroleras americanas ejercían en esos años: la guerra del Chaco es resultado del interés de la Standard Oil Company en presionar por el control del petróleo boliviano: ¿no habría elementos de esta problemática en la decisión de sacar a Mosconi del escenario *c)* las relaciones entre los militares y ciertas fracciones del partido

² Véanse los trabajos de Gino Germani y de Daniel James sobre el desarrollo del sindicalismo en Argentina, durante los años treinta, a contrapelo del sindicalismo anarquista y comunista: Gino Germani, "El surgimiento del peronismo y el rol de los migrantes internos", en *Desarrollo Económico*, 51 (oct.-dic. 1973) y Daniel JAMES, *Resistance and Integraton: Peronism and the Argentine Working Class, 1946-1976*, Nueva York, Cambridge University Press, 1988.

socialista que se incorporaron al gobierno de justo como fue el caso de Federico Pineda. Aquí, habría sido relevante referirse a la participación que tuvo Raúl Prebisch en la construcción del sistema de regulación financiero de Argentina en esos años, en su calidad de subsecretario de hacienda y más tarde presidente del Banco de la Nación (1935-1943).³

Por último, creo que este libro trae consigo aportes originales al análisis del papel de los militares en la política.

También, quisiera subrayar que este trabajo será consultado por la valentía intelectual del autor en cuestionar algunas verdades adquiridas en la historiografía acerca del papel de los militares en la historia argentina que se encuentra respaldada por una sólida investigación de archivo.

Francisco Zapata
El Colegio de México

Carlos ILLADES, *Rhodakanaty y la formación del pensamiento socialista en México*, Barcelona, Anthropos, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 2002, 158 pp. ISBN 84-7658-633-7

Este pequeño libro plantea novedosos enfoques y temas. Por un lado, es el estudio de un personaje prácticamente ignorado por los historiadores; por el otro, es una historia del pensamiento socialista en México y sus combates contra las corrientes ideoló-

³ Joseph HODARA, *Prebisch y la CEPAL Sustancia, trayectoria y contexto institucional*, México, El Colegio de México, 1987.